

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demque, cufus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes, 36 al trimestre, 108 al semestre, 216 al año. En provincias, 15 rs. al mes, 45 al trimestre, 135 al semestre, 270 al año. La administración no responde de los sellos.

En provincias, 17 rs. al mes, 50 por trimestre en casa de los comisionados.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre. Se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra; 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICIÓN A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	30,791
D. Pedro Solana, Urries.	10
D. Miguel López Arévalo.	20
D. Pedro Regalado Dávila, Zalamea.	10
D. Pío Redín, idem.	10
D. Ildefonso Arbe, Gallipienzo.	10
D. Juan Llaquet, Baldellou.	10
D. Francisco Luis y Amado, Santa.	10
Maria de Cesariis.	10
D. José María Fernández, Celanova.	10
D. Isidro Manuel de Seras, Aldeanueva.	10
D. de Santa Cruz.	10
Tres carlistas de Sanlúcar de Barrameda.	60
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	12
D. Elías Ramírez, Talamanca.	12
D. Bartolomé Mingorilla, Caliz.	10
D. Ramón Ruiz y Flores.	10
D. Pedro Ortiz.	6
D. Juan Serrano Medina.	6
D. Cristóbal Segovia.	5
D. Gaspar Asorin, Alcalá de Pícar.	80
D. Gaspar Asorin, de idem, su hijo.	20
D. Jacinto Álvarez Recanudo, Noya.	10
D. Manuel Antonio Valcárcel, idem.	10
El Arcipreste de Celanova.	40
D. J. C. O., San Sebastián.	40
D. Antonio Lázcano, idem.	10
D. M. de la O. B., idem.	6
D. L. Murillo, idem.	2
D. M. U., idem.	2
Un maestro de escuela, idem.	20
Un Presbítero, idem.	10
Un legitimista, idem.	8
Total.	31,315

(Sigue abierta la suscripción, para la cual no se admiten sellos de franquicia.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Hacienda, nombrando: inspector general de la misma con la categoría de jefe de administración de primera clase, a D. Juan de Morales y Serrano; tesorero central de la Hacienda pública, a D. Manuel Arriola; jefe del departamento de liquidación de la dirección general de la Duda pública, a D. José María Camacho, contador de la dirección de la Caja general de depósitos, a D. Fernando Miranda de Pascual; e inspector general de Hacienda a D. Pío Agustín Carrasco.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, se concede la nacionalidad española al súbdito italiano Cayetano Conforto, y al francés Leon Revol.

CÓRTESES.

SENADO.

Presidencia del señor Figuerola.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Octubre de 1872.

Abierta a las tres y diez minutos, se lee y aprueba el acta del lunes. En seguida se dio cuenta del despacho ordinario.

Entrando en la orden del día, se procede al nombramiento de tercer vicepresidente, resultando elegido el señor marqués de Seoane por 46 votos de 50, y cuatro papeletas en blanco.

El secretario de la comisión de contestación al mensaje de la coronación el dictamen:

Piden la palabra en contra los Sres. Benot, Quintero, marqués de Barzanallana y Suarez Incian.

Orden del día para el sábado: discusión del dictamen mencionado.

Se levanta la sesión a las tres y media.

CONGRESO.

Sesión celebrada el 8 de Octubre de 1872.

A las dos en punto se abre la sesión. La concurrencia es numerosa en las tribunas.

En el banco azul se encuentran todos los ministros, a excepción del ministro de Ultramar.

El Sr. Huelves pregunta si tiene el Gobierno conocimiento de haber sido fusilados en Cuba dos cirujanos que estaban con los insurrectos, y si está dispuesto a condenar tan bárbaro proceder.

El Sr. Martos dice que el Gobierno ignora las circunstancias con que han sido presos y ejecutados esos cirujanos; que tales podrían ser ellas, que disuipasen el proceder de las autoridades de Cuba.

El señor marqués de Sardoal dirige varias preguntas al ministro de Hacienda sobre liquidación del Tesoro con el Ayuntamiento de Madrid y venta por la Hacienda de los solares de las iglesias de la corte que fueron derribadas por el municipio.

El señor ministro de Hacienda dice que el Ayuntamiento de Madrid tiene la vía administrativa para litigar sobre sus derechos; pero que no tiene gracia que porque la Junta revolucionaria dispusiese de la fortuna pública en aquellos momentos, vaya ahora la nación a sancionar aquello.

El señor marqués de Sardoal recuerda los servicios hechos por Madrid a la revolución, y pide que se respete las donaciones hechas por la Junta revolucionaria.

El Sr. Labra presenta una exposición de varias personas pidiendo la abolición de la esclavitud y pide algunos documentos que con esta cuestión se relacionan.

El Sr. Carrion pide explicaciones sobre el motivo de Ronda.

El presidente del Consejo acepta toda la responsabilidad de estos acontecimientos.

Se lamenta de los frecuentes trastornos que ocurren, en los cuales la prudencia está siempre de parte de la autoridad, y anuncia que esto debe cesar si se quiere que la ley se cumpla.

El señor ministro de Gracia y Justicia, contestando a una pregunta del Sr. Ulloa, hecha en

el día de ayer sobre el estado en que se encuentran los acogidos al tratado de Amorgues, dice que estos están completamente libres, pues lo que las Audiencias hacen no es otra cosa que cumplir aquel convenio.

El Sr. Ulloa ruega al ministro que estudie esta cuestión, pues tiene entendido que hay carlistas procesados a pesar de estar comprendidos en el convenio, y otros que esperan serlo.

Según haciéndose multitud de preguntas de interés local.

Se da lectura de una proposición de ley de reemplazos, suscrita por el Sr. Becerra.

La apoya su autor, siendo tomada en consideración y pasando a la comisión que entiende en el proyecto presentado por el Gobierno.

Por fin se entra en la orden del día.

El Sr. GARRIDO: Señores diputados: para nosotros la base del derecho moderno es la república democrática federal, y las reformas sociales que son las consecuencias que de la república se han de sacar, vendrán después. Es evidente que si la república se establece en España (que si se establecerá), habrá dentro del partido republicano todas las gradaciones de opinión que hay dentro de la monarquía. No suceda lo mismo dentro de la monarquía absoluta. Y dentro de la monarquía constitucional, desde el Sr. Nocedal al Sr. Rivero, no hay una distancia inmensa.

Pues qué, ignoramos nosotros, por muy radicales republicanos que seamos, que las ideas no se realizan en un día? La humanidad viene progresando en todas sus aspiraciones, y esta facultad de reemplazar unas ideas por otras es la que constituye el progreso y la vida de los pueblos.

El Sr. Jove y Hevia defiende en esta sesión la causa de D. Alfonso. Pues yo le digo a S. S. que si la dinastía caída no hubiera tenido miedo a las ideas nuevas, y en lugar de llamar a González Bravo y a Martini, hubiera llamado a las nuevas inteligencias, concediendo al pueblo toda clase de derechos, aun se sentaría en el trono Isabel II, porque no la derribamos nosotros, que la derribaron sus mismos consejeros.

Las instituciones que sirven de dique al progreso están condenadas a desaparecer. A raíz de la revolución de principios del siglo, dos grandes categorías conservadoras, la aristocracia de sangre y el Clero, se dividieron: ¿y qué sucedió? Que el Clero, que las comunidades religiosas, por no haber comprendido que tenían que vivir con el progreso, fueron abolidas y vieron incendiados sus conventos, y hoy en esta España que se quiere presentar como el non plus ultra del Catolicismo, cosa que yo no creo, está prohibido llevar el hábito de monje, prohibición que solo existe además en Inglaterra.

Por el contrario, la aristocracia, que tomó parte en nuestra revolución y en las luchas del Parlamento, adquirió en cambio de los derechos señoriales la propiedad de las tierras desde solo era usufructuaria, pues la revolución, por medio de una ley de desamortizaciones, le hizo ese regalo, y hoy los grandes de España y las antiguas familias de la nobleza son más ricas que en los tiempos del despotismo, gracias a la revolución.

Estos dos ejemplos pueden servir de norma a las clases conservadoras por lo que respecta a la república federal. La república federal no tiene más remedio que venir, pero puede venir con las clases conservadoras o sin ellas: si viene sin ellas, será radicalísima y habrá incendios y saqueos.

De todos modos, yo a todo lo que hay preferido la república, aunque venga de la manera más terrible y enérgica; y si esto sucede, las clases conservadoras serán responsables de las catástrofes que sobrevengan.

Voy a entrar ahora a defender mi enmienda. No se me ocultan las dificultades de defender una enmienda que viene, en definitiva, a decir a la dinastía de Saboya que se vaya; pero está seguro de que no faltará a las prácticas parlamentarias. No tengo ninguna animosidad contra las personas que viven en el palacio de Oriente, y si algún sentimiento han podido inspirarme, ha sido de lástima, porque han sido engañados, y creo que pueden llamarse a engaño: han creído hallar una cosa, y se han encontrado con otra muy distinta.

Señores, la minoría republicana acordó hacer enérgica oposición a este Gobierno, y el señor Orsua ha venido a este sitio a condición de levantar bandera negra.

La enmienda empieza diciendo que el estado de Europa es una razón para que deba realizarse lo que en ella se indica. En efecto, la gran coalición de los reyes y emperadores de las naciones del Norte, que han creado el poder militar más formidable que jamás hubo.

El derecho de conquista, señores, es la jurisprudencia internacional que rige en Europa hoy; y digo que esto es una desgracia para la integridad de las naciones occidentales y meridionales, porque están dominadas por las monarquías y dinastías, y estas se hallan divididas entre sí de aquí el grave peligro, si no se adopta la forma federal.

Llamo vuestra atención sobre lo que voy a decir: todo Gobierno que no pueda coexistir en España con el armamento de las poblaciones de 6,000 habitantes arriba, es un Gobierno ilegítimo, un Gobierno intruso, que es lo que le sucede al que se sienta en ese banco.

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que use términos convenientes.

El Sr. GARRIDO: Yo no he dicho que no sea legal. Yo llamo Gobierno intruso al que no es resultado de la voluntad nacional, y que manda por derecho de conquista en algunas poblaciones de España, como en Jerez, que lo ha conquistado con las armas.

El señor PRESIDENTE: No puede decirse eso: no se puede poner en duda la legitimidad del Gobierno. El Gobierno ha restablecido el orden y ha sometido su conducta a los poderes públicos.

El Sr. GARRIDO: El Gobierno ha restablecido el orden porque se han sublevado contra él en muchos puntos de España, porque España no quiere al Gobierno y está impera por la fuerza de las armas. Me parece que estos son hechos y que puedo decirlos.

A principios de este siglo era popular el despotismo en España, de tal manera que el Gobierno constitucional en el año 20 no pudo armar más que un número insignificante de batallones; pero en 1823 Fernando VII pudo armar 300,000 voluntarios realistas. A mi juicio, y al de la historia, esto era lo que constituía la verdadera legitimidad, porque podía mandar con el pueblo armado.

Los progresistas en 1835 armaron todas las ciudades de España, y mandaban porque eran la expresión de la opinión de 300,000 nacionales armados. Esta era la legitimidad de aquel Gobierno, que era verdaderamente nacional. Por lo tanto, digo que todo Gobierno que no puede existir sino teniendo los ciudadanos españoles desarmados, no es un Gobierno popular, y por eso digo que el actual era intruso; mas no insistiré en decir esto.

Pues bien; si este Gobierno, que es el más radical que cabe dentro de la monarquía, el que tiene condiciones de más popularidad, no puede armar al pueblo en Barcelona, Jerez, Cádiz, Valencia, Sevilla, etc., y no puede hacer más que repartir 200 fusiles en algún villorrio, es porque es un Gobierno que la nación no quiere: el partido radical es hoy con relación a nosotros lo que era el partido moderado en 1844 con relación a los progresistas. Nosotros los republicanos, que damos armas a todas las poblaciones de España, somos el único gobierno que puede ser verdaderamente nacional y popular.

Pues si la situación actual no es la representación de las ideas modernas, que fuerza puede dar a la monarquía para sostenerla? Y no es sabido que tampoco tiene a la aristocracia, que es alfonsina, ni al Clero, que es carlista? ¿Con qué elementos cuenta esa monarquía para consolidarse? Yo ya sé que se me podrá decir que hay una mayoría radical en el Congreso, y que esta representa a la nación.

Pero hay otro elemento de fuerza para los poderes constituidos, y es el ejército. ¿Tiene la dinastía el apoyo del ejército? Ahí tensis al señor Moron, que decía hace cuatro días que esos 6,000 hombres que piden la revisión de las hojas de servicio son alfonsinos; y cuando decía esto S. S. debía saberlo. Pues si hay 6,000 jefes y oficiales alfonsinos dentro del ejército de don Amadeo, yo me iría mañana mismo, si fuera don Amadeo.

Yo creo que no debe necesitar de nuestra invitación, de nuestro consejo, dado con el mayor respeto; creo que debe decir: ustedes me han engañado; me han traído de Italia, diciéndome que aquí había lo que no hay; de consiguiente...

El señor PRESIDENTE: Dijo S. S. que no quería salir de las prácticas parlamentarias; le llamo, pues, no al orden, sino al respeto a su promesa.

El Sr. GARRIDO: Muy bien, señor presidente. ¿Tengo la seguridad de que si la república se estableciera mañana y viniera con orden, haría posible la amalgama de estas cosas: el orden y la libertad? Y aunque tengo pocas esperanzas de que esto suceda, sin embargo, debo recordar que cuando los radicales de hoy, tan dinásticos como se presentan, estaban en la oposición, porque mandó aquí un papillito, quien no quiero nombrar poniéndome a la puerta, el Sr. Ruiz Zorrilla no se iba, como ahora dice, a las puertas de Palacio a morir en defensa de la dinastía, sino que se iba a Tablada; lavándose las manos como Pilatos; y en la reunión del Circo, el Sr. Mata se mostraba tan antidinástico, que iban a felicitarle los republicanos, y después iba a la Tertulia radical a poner el retrato de esa persona no se dónde; lo cual debe probar a esa dinastía que si no tiene en su favor nada de lo que he dicho; el día en que no mandasen los radicales por la mañana a tener a los radicales mismos en favor suyo.

A propósito de esto debo añadir que en ello harían lo mejor que debían hacer, y yo me felicitaría, porque, francamente, sería una broma muy pesada que volvieran a despreciarnos de aquí otro papillito y que nos sometieramos a él.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado.

El Sr. GARRIDO: Voy a terminar, señor presidente. Debo añadir que es posible que en ciertas regiones se sepa esto, y sería una razón más para que tomárais en cuenta mi enmienda.

Si el Sr. Echegaray quería en cierta ocasión crear el palacio, ya comprenderéis lo que queramos nosotros, que si somos ni hemos de ser ministros.

El Sr. MATA: No voy a pronunciarme un largo discurso. Como individuo de la comisión no me incumbe contestar a un discurso de esta naturaleza.

La enmienda de S. S. no es solo de oposición al Gobierno, sino que es algo más que eso; es de oposición a las instituciones vigentes; es una sustitución completa al mensaje, y no es porque S. S. la ha limitado al primer párrafo, porque no sé cómo quedarían los demás párrafos si se aceptara.

No puede aceptarse, pues, ni en su fondo ni en su forma; no en su fondo, porque es anti-constitucional y antiparlamentario; ni tampoco en su forma porque aunque las palabras de ella parecen respetuosas, tiene todas las condiciones de una gran irreverencia. Esa enmienda marcha en línea recta a derogar el artículo 33 de la Constitución.

El Sr. Mata se levanta a contestar al Sr. Garrido. Dice que la enmienda del Sr. Garrido es una gran irreverencia.

Muy respetuosos está el Sr. Mata con don Amadeo.

Manifiesta que la enmienda del Sr. Garrido es una reforma de la Constitución.

Ya hace tiempo que la Cámara lo ha conocido.

Dice que puesto que el Sr. Garrido ha tocado un punto al cual no puede llegar la comisión, renuncia a decir más sobre este asunto.

Concluye, y la Cámara y los taquígrafos se lo agradecen.

El Sr. Jove y Hevia, con el tono enfático que le distingue, usa la palabra para alusiones personales.

Rechaza la teoría del Sr. Garrido sobre la legalidad del despojo de la Iglesia, por no haber transigido con la revolución, comparando esta con el saltador de caminos que ataca al viajero y después le suelta de ladron.

Nos place ver por tan buen camino al Sr. Jove y Hevia, pero no olvide que sus amigos los moderados no han de agradecerle su exacto simil.

El Sr. Olave protesta contra lo dicho por el Sr. Garrido sobre la legitimidad de las actas de los diputados por las provincias del Norte.

El Sr. Rabau de Donadon se levanta, y con una voz verdaderamente de trueno, niega que puedan entrar en el seno del partido republicano los miserables que fusilaron a los sargentos, los que desterraron a los ciudadanos de Fernando Poo y robaron las cajas de los obreros y fueron siempre serviles y miserables.

El presidente quiere detenerle, pero la Cámara, con voces, pide que se le permita.

Continuando el Sr. Rabau y Donadon, acusa a todo el mundo y se lamenta de que los hombres de importancia de la escuela republicana no se fijen en la cuestión social, pues el porvenir es de la internacional.

Rectifica el Sr. Garrido.

Hace constar que sus afirmaciones no han sido desmentidas por nadie.

Dice que los conventos fueron madrigueras de facciosos y que se asesinó a los frailes porque eran enemigos de la libertad.

El Sr. PIDAL: No; eso no es lo que dice la historia.

El Sr. Garrido insiste y el Sr. Pidal protesta enérgicamente contra los ataques de que están siendo víctimas las comunidades religiosas.

Tumulto y gritos de parte de los republicanos.

El Sr. PIDAL: Voy a contestar en pocas palabras a la excitación del Sr. Garrido, haciéndole una ligera consideración.

Si porque ha habido republicanos que han sido ladrones y asesinos dijera yo que esta minoría era de asesinos y ladrones, el Sr. Garrido tendría derecho para ofenderse, porque de la excepción no debe hacerse regla. Pues ese mismo argumento debe hacerse S. S. al decir que todos los conventos de España eran madrigueras de facciosos. Podrá haber habido algún convento en que eso haya sido cierto; pero no pueda atribuirse a eso la matanza de 1834.

La historia dice que la matanza fue obra de las sociedades secretas; que el pretexto de esa matanza fue el haberse hecho creer al pueblo de Madrid que los frailes habían envenenado las aguas, y que a eso se debía la epidemia del cólera que asoló por entonces a este pueblo. ¿Quiéres S. S. que le diga cuál fue la verdadera causa? Pues fue la misma que ha animado siempre a los enemigos de la Iglesia: la misma que os hacía decretar cuando proclamabais el derecho de asociación y la libertad de cultos, la supresión de la compañía de Jesús y la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul.

El Sr. GARRIDO: Yo no he dicho que todos los conventos fueran madrigueras de facciosos; pero lo eran la mayor parte. Por esto, porque en ellos se reunían las juntas carlistas, compuestas de Curas y frailes; porque los frailes salían a combatir a los campos, y por otras razones de este género, el pueblo se hizo su enemigo.

Respecto a sociedades secretas, ¿dónde han tenido estas su origen más que en la Iglesia católica? ¿Hemos olvidado ya las sociedades secretas de los primeros tiempos del Cristianismo? ¿Hemos olvidado las modernas del 20 al 23, llamadas El Angel exterminador, y otras por el estilo? ¿No es una sociedad secreta la compañía de Jesús?

Y tenga en cuenta S. S. que cuando tuvieron lugar esos sucesos a que nos hemos referido; el Gobierno era moderado; estaba presidido por el Sr. Martínez de la Rosa. Y tenga también presente que los moderados han sido los que han comprado los bienes eclesiásticos, cuya venta no habrá estado mal hecha toda vez que la ha aprobado el Papa.

El Sr. PIDAL: Si han existido sociedades como El Angel exterminador, que cometían excesos, lo cual no está probado ni mucho menos, yo las repudio. En cuanto a decir que la Compañía de Jesús es una sociedad secreta, lo desmiento, y reto al Sr. Garrido a que pruebe que lo es, en un sitio más oportuno para hacerlo; por ejemplo, en la prensa.

S. S. nos recuerda las sociedades cristianas en las Catacumbas; pero ¿olvida el Sr. Garrido que allí salían los mártires para verter su sangre y no la ajena? (Un señor diputado: ¿y la Saint-Barthelemy?) La Saint-Barthelemy fue un movimiento que no se debió a otro principio sino al de la soberanía nacional.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, la soberanía nacional es un dogma de la Constitución que no puede atacarse.

El Sr. PIDAL: No me refiero a la de España, sino a la opinión general que dominaba en el pueblo francés en tiempo de Carlos IX. Y al indicar este origen a aquella hecatombe no pongo nada de mi cosecha: repito lo que dice un ilustre historiador francés. (Un señor diputado: La preparación y la aprobación del Papa.) ¿Qué Papa? Yo ruego al señor diputado que me interrumpa que me lo diga. ¿A que no me lo dice S. S.?

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, es imposible que continuemos en este debate completamente singular.

El Sr. PIDAL: No voy, señor presidente, a decir más que dos palabras. El Padre Santo ha aprobado el despojo de los bienes eclesiásticos como un hecho consumado e indestructible. Si mañana un ratón robara al Sr. Garrido el reloj, y al cabo de dos días le dijese: cómo ha de ser? quedate con él. Pues eso es lo que ha hecho el Papa con los bienes de la Iglesia.

El señor ministro de Fomento pronuncia un extenso discurso contestando al Sr. Garrido.

Ataca a la minoría federal, y dice que sus principios son todo menos federales.

Se extiende en demostrar que todos los derechos están garantidos por esta Constitución.

Contestando a una alusión del Sr. Jove y Hevia, cita un trozo de un discurso de un orador inglés, que sostiene que no hay nada nacional, porque desde la ropa hasta el alimento todo es extranjero.

Rectifica el Sr. Garrido, y puesta a votación la enmienda, es desechada por 161 votos contra 57.

Se levanta la sesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE OCTUBRE DE 1872.

NEGACION.

DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Ha resultado cierto lo que anunció La Correspondencia de España de haberse desestimado la instancia hecha por la Junta Superior de la Asociación de Católicos pidiendo al Gobierno que los cursos seguidos en sus Estudios tengan validez académica sin haber de ir los alumnos a examinarse en la Universidad oficial.

La Correspondencia, El Imparcial y demás periódicos liberales dieron la noticia como la cosa más natural y sencilla del mundo, siendo así que con este paso la revolución ha manifestado claramente que todas sus alharacas de libertad de enseñanza fueron una mentira ó que los beneficios de esta libertad se convierten en servidumbre para los católicos.

Nótese bien el hecho, porque es digno de llamar la atención.

Se proclama la libertad de enseñanza. El Gobierno dice que solo conserva los establecimientos oficiales provisionales, hasta que la iniciativa particular, desenvolviéndose al calor de las nuevas ideas, levante establecimientos particulares que hagan innecesarios los primeros: reconduciéndose aquellos preambulos es que el Sr. Ruiz Zorrilla, ahora presidente del Consejo de ministros, y tras de él el Sr. Echegaray, actual ministro de Fomento, hacían votos para que llegase pronto el día en que esto sucediera, cantándolo de antemano con toda la poesía del estro progresista.

A fin de apresurarlo, comenzaban los decretos diciendo: «La enseñanza es libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase.» «Todos los españoles quedan autorizados para fundar establecimientos de enseñanza.» Hasta se autoriza a las diputaciones provinciales y a los ayuntamientos para fundar y sostener establecimientos de enseñanza, aquellas con fondos de provincia, y estos con los del municipio. Una noble competencia va a establecerse entre los Institutos del Gobierno, los de las corporaciones populares formadas bajo la influencia revolucionaria y los de los particulares, competencia que manifestará en qué partido ó en qué clase hay más afición al estudio y en cuál tienen los padres más confianza para encomendarle la educación de sus hijos.

Engaño ó ilusión!

Algunas diputaciones y ayuntamientos crean tres ó cuatro Universidades y varios Institutos libres, generalmente con escaso ó improvisado personal, y estos son los únicos establecimientos nuevos, a los cuales el Gobierno reconoce con sucesivas limitaciones la validez de cursos.

Entre los particulares solo los católicos han tenido valor y suficiente desprendimiento para crear establecimientos de enseñanza superior en Madrid y en Sevilla. Los revolucionarios están ocupados en otra cosa, que en crear estudios.

Buen chasco para los que se llaman a sí mismos amigos de las luces y porta-estandartes de la civilización!

Pero ellos harán lo posible para que los padres egoístas y cobardes no lleven los hijos a las Universidades católicas, y mueran estas de inanición, retirando poco a poco la libertad concedida, ya que los racionalistas y ateos se muestran reacios en aprovecharse de ella.

En parte disuipamos a estos señores. ¿Por qué habían de exponer el tiempo y los capitales, cuando al poco tiempo el Gobierno les entrega las cátedras oficiales de donde expulsó a los profesores católicos? Lo que no puede merecer perdón es la inconsecuencia del Gobierno, sometiendo los establecimientos de los católicos a obligaciones que les privan de toda libertad, obligándoles a llevar sus alumnos a ser examinados en tribunales con los cuales han de sostener una competencia, imposible desde que pueden reprobar a todos los alumnos que les presenten, como ha sucedido en un instituto de provincia.

La Junta superior de la Asociación de católicos, compuesta de personas muy ilustradas que habían oído los lamentos de los Prelados y de los padres de familia contra la enseñanza oficial antes de la revolución, y veían con pena la marcha que iba tomando dicha enseñanza después de aquel acontecimiento, llevada de un grande celo pensó en fundar unos estudios generales, que en efecto fueron inaugurados en Octubre de 1871.

El fundador de estos estudios, la Junta superior de la Asociación de Católicos, es por el arraigo que ya tiene en España la sociedad, y por la posición de sus individuos, tan respetable como cualquiera diputación.

El objeto que se propone es generoso: la especulación no entra para nada en sus cálculos; los jóvenes pobres son admitidos gratuitamente, y aun favorecidos con algunos socorros, si dan muestra de verdadera aplicación; los pudientes contribuyen con una retribución que dista mucho de sufragar los gastos, y de igualar a lo que suele exigirse por estudios análogos.

Los profesores son de los más distinguidos de Madrid en piedad y letras; muchos de ellos son conocidos por libros publicados; varios pertenecen a las Academias generales; algunos perdieron la cátedra oficial ganada por oposición, por negarse a prestar el célebre juramento; otros pertenecen todavía a la Universidad. El nombre de cada uno debe ser una garantía para los padres y para el Gobierno de que la enseñanza se dará en los estudios de una manera completa, formal y seria.

Con estas condiciones comenzaron los estudios. Dos años trascurridos, y dos exámenes sufridos por los alumnos en la Universidad han demostrado que en efecto en el establecimiento católico se conoce la ciencia y se trabaja con celo y con fe. Cada año algunos de sus alumnos se han llevado el premio ganado en oposición con los discípulos de otros establecimientos ante los tribunales oficiales. Mejor prueba no puede exigirse ni sería fácil encontrarla.

Solo en ese estado, después de dos años de crédito, alcanzado y sostenido con el trabajo, la Asociación de católicos se atreve a presentarse al Gobierno a pedirle que sea consecuente con sus doctrinas y permita dar carácter legal al primer establecimiento de enseñanza, en su clase, creado por particulares. En la exposición se citaban las palabras del Sr. Echegaray, de modo que la mayor parte de la solicitud era dictada por el mismo ministro; después la Asociación se ofrecía a cumplir todas las condiciones que el Gobierno quisiese imponer para asegurarse de la capacidad y del celo de

diendo solamente que los alumnos no tengan que ir a examinarse a la Universidad por el temor que si bien tienen algunos padres, no obstante el buen éxito hasta ahora obtenido. Parecía que una petición tan moderada no podía menos de ser concedida, y en efecto, el ministro, redactor involuntario de ella en gran parte, dió muy buenas palabras; pero a los pocos días la Asociación supo por *La Correspondencia* que su solicitud había sido negada.

El establecimiento de los estudios no habrá perdido mucho, porque los padres católicos, sabiendo el buen resultado de los exámenes en la Universidad y en el Instituto, no dejarán por esto de mandar a sus hijos. Al menos allí se les obliga a asistir a cátedra, y se ejerce toda la vigilancia posible para que no se pierdan miserablemente, avisando a los padres tan pronto como se ve que algún alumno desprecia los consejos. Pero ha perdido la libertad de enseñanza, señaladamente de enseñanza católica, porque se sabe desde ahora que, a pesar de todos los preámbulos y decretos, los particulares no pueden crear establecimientos de enseñanza en España, en donde son muy pocos los jóvenes que estudian solamente por saber.

Pero quien más ha perdido es la revolución, que ha quedado convicta de engañosa. La libertad deberá entenderse en adelante por servidumbre en la enseñanza. La libertad de enseñanza privadamente y sin valor académico la hemos tenido siempre, pero esto no había necesidad de hacer una revolución, ni debían comprometerse hasta el ridículo, como lo hicieron los demócratas partidarios del derecho común, enemigos del monopolio.

Visto lo que puede esperarse de la revolución, importa que los católicos trabajemos soportando el yugo que las circunstancias tiránicamente nos imponen, enseñando que estén en disposición de hacerlo, conforme a las decisiones de la Iglesia, y los padres enviando sus hijos únicamente a las cátedras cuyos profesores sean conocidamente católicos.

Al fin la tiranía de los liberales sólo hará que profesores y alumnos mantengan con más cuidado los Estudios Católicos al nivel en que los han puesto con ventaja de la juventud y de la ciencia.

Si D. Amadeo de Saboya, ó su esposa, que es más aficionada a la lectura, según se cuenta, lee el *Diario de las Sesiones*, cuando se enteró de lo que ayer pasó en el Congreso tendrá indudablemente un rato de satisfacción al ver el entusiasmo monárquico que reina en el palacio de la representación nacional. Cuando los padres conscriptos están tan firme y cariñosamente unidos a una dinastía, como lo están a la familia de Saboya los legisladores españoles, bien puede decirse que el trono está seguro y no tiene nada que temer.

Habíase dudado si la mesa del Congreso admitiría la enmienda propuesta al mensaje por el Sr. Garrido, que se limitaba a decir a D. Amadeo que puede marcharse cuando guste. Como se ve, la cosa no tiene nada de particular, y no habíamos de tener escrúpulos la mesa ni el Gobierno en que fuera defendida y discutida una enmienda tan sencilla. El monarca es inviolable, y no sabemos cuántas cosas más, según la Constitución; pero mientras no se le quiera echar por fuerza, prevalece sobre él el derecho individual, de atacarle y decirle que está aquí de más, como se lo dijo ayer en todos los tonos el Sr. Garrido, con mucha satisfacción del Gobierno, según nos manifestó el mismísimo ministro de Fomento.

No se vaya a creer, sin embargo, que el señor Echeagaray insiste ahora en aquello de *crear el palacio de Oriente*. Todo lo contrario: ayer le echó de muy monárquico; pero oyó con mucha satisfacción las atrocidades que el Sr. Garrido dijo en contra de la monarquía y de D. Amadeo, y en favor de la república, porque el diputado republicano usó formas templadas.

Así ya todos podemos entendernos, que para eso hemos conquistado el precioso derecho de discusión. El que se escandalice ó se asuste de que se predique el robo, el incendio ó el asesinato, será un reaccionario indigno de ver el sol de la libertad. Con tal de que se empleen formas templadas, el Gobierno no se asusta de la república ni de la *Internacional*, ni tampoco, probablemente, de los filibusteros.

Con lo poco que hemos dicho basta para que nuestros lectores formen idea de la discusión habida ayer en el Congreso entre la minoría y la mayoría, entre los republicanos y el Gobierno. La enmienda era un pretexto para hablar unos y otros, y ya se sabía que había de ser desechada en la votación. Pero el Sr. Garrido se desahogó a su gusto: combatió la monarquía, defendió la república, hizo ver que D. Amadeo no tiene amigos, y que nadie le quiere: le aconsejó que se marchara antes, y que en vista del estado de España y de los partidos, lo mejor que puede hacer es tomar los bálsamos y largarse a su tierra diciendo: «Me han engañado; ahí queda eso.»

Si después de esto alguno dice que no está muy alto el prestigio de la monarquía saboyana, habrá que convenir en que la pasión política le ciega enteramente el entendimiento.

Entre los varios incidentes a que dió lugar el Sr. Garrido con sus absurdas afirmaciones y teorías, debe citarse el relativo a las órdenes religiosas, en el cual intervino el joven diputado católico, Sr. Pidal. Es el Sr. Garrido hombre de gran intemperancia, sobre todo cuando habla movido por el odio satánico que siente hacia todo lo que en alguna manera se relaciona con la religión, objeto preferente de sus iras y de sus ataques.

Sin comprender la grandeza y heroísmo del Clero, que sabe morir pero no envilecerse, dijo que si los frailes se hubiesen aliado con la revolución, todavía habría conventos; y después, disculpando las horribles matanzas de los años 34, llamó a los conventos madrigueras de faciosos, que se hicieron enemigos del pueblo.

El Sr. Pidal se levantó a protestar, noble y valientemente, contra tales palabras y afirmaciones, y a pesar de la campanilla presidencial y del alboroto que sus elocuentes palabras producían entre la gente revolucionaria, defendió a los frailes, y llamó asesinos a

sus verdugos y ladrones a los despojadores de la Iglesia.

La religiosa energía del Sr. Pidal, que nosotros aplaudimos de todas veras, ha de apartarle, sin embargo, de ciertas aficiones; porque hay, no diremos personas, pero sí partidos y sistemas, manchados con esos robos y esos asesinatos. Ciertamente es que la codicia y la impiedad de los revolucionarios despojaron a la Iglesia, incendiaron los monasterios y asesinaron a sus moradores; pero es también cierto que esos crímenes se cometieron en nombre de la libertad y con el fin de consolidar un trono y afirmar una dinastía.

Uno de los motivos que tenía el Sr. Garrido para aconsejar a D. Amadeo que se marchara, es la poca firmeza monárquica de sus escasos partidarios. Y a propósito de esto decía: «Cuando los radicales estaban en la oposición, porque mandó aquí un papillito quien no quiero nombrar poniéndonos a la puerta, el Sr. Ruiz Zorrilla no se iba, como ahora dice, a las puertas de Palacio a morir en defensa de la dinastía, sino que se iba a Tablada, lavándose las manos como Pilatos; y en la reunión del Circo el Sr. Mata se mostraba tan antidinástico, que iban a felicitar los republicanos, y después iba a la Tertulia radical a poner el retrato de esa persona no sé dónde...»

Pero Sr. Mata, ¿dónde puso Vd. el retrato de esa persona?

La Prensa lo que dice, es que el Sr. Mata, en la Tertulia, a la vista de los pedazos del retrato de D. Amadeo, exclamaba: «El que en presencia de esto no sea republicano, está de más en el local.»

El Sr. Garrido, además, recordó la frase del Sr. Echeagaray sobre la necesidad de crear el palacio de Oriente; y de todo deducía que si D. Amadeo mandara hoy al Congreso otro papillito como los anteriores, no sería fácil que el Congreso se sometiera a él.

Tiene razón el Sr. Garrido, y por tanto don Amadeo obraría muy cuerdo si se acordara de su consejo.

El Sr. Garrido llamó además al Gobierno intruso ó ilegítimo, fundándose en que no tiene partidarios ni representa a la nación, como lo prueba el hecho de no querer armar al pueblo.

Ningún partido revolucionario oculta ya que el parlamentarismo y las elecciones son una farsa. El señor Rivero declaraba solemnemente en un discurso de apertura del Congreso, que por cima de todas las legitimidades y del sufragio, y de todo, está la legitimidad de la lógica y los tiempos; y ayer el Sr. Garrido se burlaba de las elecciones, recordando que todos los Gobiernos tienen mayoría y fijándose en que hay en el Congreso diputados radicales representantes de las Provincias Vascongadas y Navarra.

Tan escandaloso le parecía esto al Sr. Garrido, que decía que, en aquel país eminentemente sufragista, no se conocen seguramente siquiera los nombres de estos diputados.

Y sin embargo, han sido elegidos por la voluntad de los vascongados y navarros.

¿No es así?

Algo hemos dicho ya de una cuestión palaciega que trae estos días a mal andar al Gobierno y a los huéspedes del palacio de la plaza de Oriente. Es el caso que, en concepto de algunos sobre la servidumbre de don Amadeo el marqués de los Ulagares. Y ¿por qué sobre? Hay acerca de esto varias versiones. Mientras algunos han supuesto que quien deseaba la salida del marqués era el Gobierno, por ser aquel conservador y pariente del duque de la Torre, otros decían que el Gobierno estaba disgustado por sospechas de que el marqués pudiera ser el autor de una noticia relativa a un acto irreverente cometido con D. Amadeo al entrar en la casa que ocupa ó salir de ella.

Cuando dudábamos cuál de estas dos versiones se acercaría más a la verdad, cae en nuestras manos *El Tiempo*, el cual publica un artículo en el que no hemos podido menos de fijar nuestra atención. Cuéntase en él lo ocurrido con respecto al marqués de los Ulagares, según las noticias que tienen más visos de verdad.

«Parece, dice *El Tiempo*, que la posición del señor marqués, al lado de sus elevados señores, venía siendo bastante falsa desde el momento en que, creyendo sin duda desahogarse su conciencia, según se nos ha dicho, había hecho que llegaran a ciertos oídos noticias poco gratas sobre sus manejos. Esto hizo que el personaje que resultó puesto en evidencia hubiera procurado su separación, no con la tranquilidad y la claridad que siempre sientan bien, y más en los individuos colocados en altos puestos, sino con la natural doblez de quien se encuentra en una posición poco desembarazada y clara.

Vino docil al auxilio de la ofendida persona, para servirle como instrumento, el Gobierno; y el Sr. Riús, mayordomo mayor de Palacio, recibió el encargo de insinuar al marqués de los Ulagares que, por indicación del ministerio, se desahogaba su dimisión.

Largamente tendría que correr la pluma si hubiésemos de hacernos eco de cuanto los malviciosos, y particularmente los enemigos del combatido marqués, se permiten referir, respecto de los pasos dados por este, para conseguir conservar su plaza...»

Es el caso que, a vueltas de los muchos pasos dados por el marqués, ha oído estas cosas originales. Desde luego ninguno de sus augustos amos quiere aparecer como causante de su desgracia; y los Sres. Riús y Dragonetti, con quienes, por indicación superior expresa, se ha entendido, para ver de remediar su desgracia, han tratado de dorarle la amarga pildora, que la mano oculta del real alcezar hále propinado.

El primero de estos señores, según se nos asegura, discurrió que, para que fuese menos molesta su separación, ya que en manera alguna se hallaba dispuesto a dimitir, podría suprimirse la plaza, conformándose con el ingenioso artificio descubierto por un amigo radical.

No pudo satisfacer la solución al marqués, y a estas horas no sabemos si la propuesta por el señor Dragonetti ha sido más de su agrado.

Parece también que este italiano sagaz se permitió proponer que el gentil hombre se tomase un par de meses de licencia, indicando el paso que ese tiempo era para España, dadas las veleidades palaciegas y la marcada afición a los misteriosos papillitos, un verdadero siglo; que en ese plazo Dios diría; y que acaso el hoy fingido verdugo del marqués habría desaparecido de las esferas del gobierno, y los que en tan alto puesto lo reemplazarán, no tendrían las exigencias que hoy implacables se mantienen.

Sabidas por todos las historias de cierto orden que abundan en la plaza de Oriente, cuanto he-

mos referido sería menudo y de poca importancia, si no fuese por lo que se desprende naturalmente de las palabras del favorito italiano.

«Cuando un Gobierno se cree en posesión de la mayor fuerza y de la más grande confianza, ¡hay quienes, representante de las interioridades palaciegas por bajo cuerda, hace insinuaciones de un orden tal que jamás con tanto desdoro ni hipocresía, pudieron hacerse! No sabrá el Gobierno que, mientras él tiende una mano salvadora al que se la ha pedido, hay quien hace malévolas indicaciones sobre su muerte!...

El Tiempo continúa haciendo consideraciones sobre la gravedad del caso de que una persona tan allegada a D. Amadeo deje entrever la posibilidad de la próxima muerte del ministerio. Aquí podríamos recordar ciertos rumores que se esparcieron cuando los radicales estaban en la oposición respecto al marqués Dragonetti, a quien entonces se suponía afecto a los conservadores. Pero no tratamos ahora de eso.

«El artículo de *El Tiempo* es grave y no puede menos de extrañarse que *El Imparcial*, órgano ministerialísimo, no diga nada sobre él. ¿Será cierto todo lo que dice *El Tiempo*? Este mismo periódico decía anoche:

«A última hora se nos asegura que el Gobierno ha hecho cuestión de Gabinete la salida de Palacio del marqués de los Ulagares, a quien, según se dice, apoya don María Victoria. Parece que el marqués se niega a presentar su dimisión, dando este lugar a que el asunto se trate esta noche en Consejo de ministros, donde, según nuestras noticias, se acordará exigir de D. Amadeo su separación, si es que el ministerio ha de continuar en su puesto.»

La noticia de que el marqués de los Ulagares se negaba a presentar la dimisión, está confirmada por *La Correspondencia*. Añadía este periódico, que por lo tanto sería declarada cesante. Esto último dice también *El Imparcial*.

La *Epoca* se expresaba anoche en los siguientes términos:

«El puntapié de que hablaba anoche *El Diario* ha sido dado con suavidad: no es cierto que el marqués de los Ulagares haya sido exonerado; se le ha distinguido con una licencia ilimitada. Pero aun así, el golpe debe haber dolido, pues se habla de la dimisión del secretario de la Estampilla, Sr. D. Ramón Serrano.»

En efecto, varios periódicos hablan de la dimisión de D. Ramón Serrano, pariente del duque de la Torre. Uno de ellos dice que en su reemplazo será nombrado el Sr. Aguilera, gobernador de Murcia.

El Debate dice lo siguiente:

«Ya parece cosa resuelta la separación del marqués de los Ulagares del cargo de mayordomo de Palacio. Se asegura que el pretexto consiste en haber acudido aquel funcionario rápidamente al sitio a que le llamaba su deber cuando supo que S. M. el rey había sido víctima de una agresión irreverente.

Y a propósito: el periódico que dió la noticia de aquel atentado, que fue desmentido por *La Correspondencia*, se afirma y ratifica en ella.

¿A quién creemos?»

Sobre este último extremo, ó sea el acto irreverente, ó sean las pedradas, dice *La Correspondencia*:

«*El Eco Popular* sostiene lo que dijo respecto del supuesto desacato al rey delante de palacio. El gobernador de Madrid calificó ayer en pleno Parlamento de falsa tal noticia, y nadie la afirma más que *El Eco Popular*...»

Veremos lo que el asunto da de sí.

Hoy publica el periódico oficial el estado del movimiento de la Deuda flotante del Tesoro durante el mes de Setiembre último. Noticias de esta clase, siempre interesantes, son ahora de absoluta necesidad para juzgar de los planes rentísticos del Sr. Ruiz Gómez.

La Deuda flotante del Tesoro, que en 1.º de Setiembre ascendía a 373.132.539,61 pesetas, sube en 1.º de Octubre a 405.091.863,64, habiendo de consiguiente aumentado en todo el mes de Setiembre unos 32 millones de pesetas. Esta considerable aumento es debido principalmente a multitud de pagarés entregados por el Tesoro a los particulares y a giro hechos a cargo de las comisiones de Hacienda en el extranjero.

El lector puede ver en las precedentes cifras la razón con que hace unos días nos burlábamos de los cálculos del Sr. Ruiz Gómez. Este señor decía muy gravemente al Congreso, que con emisiones de papel por valor de 400 millones de pesetas efectivas, se satisficarian todos los descubiertos del Tesoro, y ahora resulta que solo la deuda flotante del mismo, importaba, pocos días después, cinco millones de pesetas, ó veinte millones de reales más de lo que pide el ministro de Hacienda. Agréguese a estos 405 millones el importe de las innumerables obligaciones que el Estado tiene sin satisfacer y no están incluidas en la deuda flotante, y se comprenderá la razón con que días atrás decíamos que los descubiertos de la nación ascendían a mucho más de dos mil millones de reales, y que por lo tanto es hablar por hablar, decir que con los 400 millones de pesetas, cuya carga vamos a legar a nuestros descendientes, al moderado interés de un 10 ó 12 por 100 anual, nos sea posible salir de trampas.

¿Qué le parece a *La Epoca* de estos guarismos? ¿Engañamos a los tontos con ellos, como con nada culpa frase dice anoche, aludiendo coincidentemente a *EL PENSAMIENTO*? Nunca la pasión ha sido buena consejera, y el vengativo diario de la calle de las Torres pudo caer en la cuenta de que si tan fácil se burlase del público barajando los guarismos según conviene, *La Epoca* los baraja con tal arte, que hoy presenta como una bendición para España lo que no hace mucho tiempo creía la mayor calamidad del mundo.

El lector no habrá olvidado la pregunta que *El Imparcial* hacía el lunes al final de su artículo dedicado al motin del domingo. «¿Qué piensa el Gobierno de esta cuestión, más grave de lo que a primera vista parece?» preguntaba el diario democrático en un arranque de fiera independencia que duró lo que el rocío de los prados. También recordará el lector que nosotros, contestando al diario ministerial, le decíamos que el Gobierno sólo pensaba en complacer a los manifestantes, y por cierto que no nos hemos engañado.

En prueba de ello, copiamos el párrafo que publica anoche *La Correspondencia*, y dice así:

«Creemos que se arreglará todavía la cuestión relativa al impuesto sobre cortinas, y mostramos, pues así lo tenía ofrecido el diputado por Madrid Sr. Ruiz Zorrilla a la comisión que, como

digimos en su día, fué a conferenciar sobre este asunto. No en vano los comerciantes depositaron su confianza en el diputado por el distrito del Centro.»

«¿Lo oye *El Imparcial*? «No en vano los comerciantes depositaron su confianza en el diputado por el distrito del centro, en el señor Zorrilla. ¡Ahí es nada para un Gobierno revolucionario indispuesto por una fruslería al comercio entero de Madrid! Sólo a *El Imparcial*, de origen conservador, pueden ocurrírsele desatinos progresistas semejantes.

Y que no se descuide el Gobierno en complacer a los manifestantes del domingo pasado, pues de lo contrario, según nuestras noticias, irán el próximo, en procesion, por supuesto, a por la respuesta, y están decididos a cerrar los establecimientos de comercio si no les satisfacen.

Pero no llegará la sangre al río, pues como dice muy bien el diario noticioso, no en vano tienen puesta su confianza los mercaderes en el Presidente del Consejo de ministros. Si fuesen curules y pidiesen lo que es suyo y les ha sido quitado, entonces ya podrían apelar a Poncio Pilato.

Valor supone en *El Imparcial* su insistencia en hablar de ciertos asuntos; pero aun supone más degradación en los tiempos en que esto puede hacerse. *El Imparcial* dijo el domingo que don María Victoria había retirado a las Hermanas de la Caridad el encargo de repartir ciertas limosnas, y añadía, con la sana intención de costumbre, que debían ser graves los motivos de esta resolución y que si bien creía conocerlos, no se atrevía ni a indicárselos siquiera.

Esta insigne aunque solapada calumnia, fué deshecha al día siguiente por nosotros, que sabíamos que don María Victoria no había retirado el encargo a las beatas sino que estas lo habían dejado por razones muy plausibles. *El Imparcial* ha tenido que aguantarse y devorar en silencio la ignominia de hablar de cosas que ignoraba ó que, sabiéndolas, las contaba al revés de como habían sucedido para perjudicar a virtuosísimas y venerables señoras, que por su caridad son y han sido siempre respetadas y admiradas en todo el mundo, hasta por los enemigos más encarnizados de la religión católica.

No contento con esto *El Imparcial*, tuvo también el domingo la osadía de deducir de un hecho aislado y falso una consecuencia contra todos los colegios de la Compañía de Jesús y contra la misma Compañía. Nosotros le advertimos el lunes de la falsedad del hecho alegado, y *El Imparcial* por toda respuesta nos dijo muy fresco que había creído el colegio de que se trataba dirigido por jesuitas por indicación así su título de *Sagrado Corazón de Jesús*. Con esta ligereza, con esta ignorancia, escribe el diario democrático; en argumentos tan sólidos funda ese periódico los cargos más tremendos que pueden hacerse a una corporación católica, verdadero plan de sabios, héroes y santos.

«Cret, pensaba, suponía que el colegio en cuestión era de jesuitas; y como creí, pensaba y suponía esto, me consideré en pleno derecho para hacinar calumnias sobre calumnias contra todos esos señores de quienes estoy seguro que no han de llevarme a los tribunales para procurar mi castigo. ¡Y el periódico que esto tiene que reconocer y confesar públicamente, se atreve todavía a continuar hablando del asunto! ¿Qué es esto? ¿Acaso nos cree *El Imparcial* tan imbéciles que vayamos a tomar en serio lo que dice sobre el particular? ¿Quién nos responde de que *El Imparcial* no continúa creyendo, pensando, suponiendo que por titularse un colegio «del Sagrado Corazón de Jesús» este colegio ha de estar forzosamente dirigido por individuos de la Compañía? ¿Quién nos responde de que *El Imparcial* ha aprendido ó recordado lo absolutamente necesario para no venimos el día de mañana con una salida de pie de banco semejante a la que dejamos relatada.

«Siga, siga *El Imparcial* por el camino emprendido, que de hoy en más nadie puede escucharle sino los que como él ignoren ó afectan ignorar que todo el mundo es libre para poner a los colegios el título que mejor le parezca, y se determinen a fundar en tan supina ignorancia un general anatema contra la moralidad de colegios, a los cuales envían a educar sus hijos los mayores liberales, los que en público menos amigos se muestran de la grande, heroica y santa institución del inmortal San Ignacio de Loyola.

La Reconquista de anoche publicó un notable artículo titulado *Disolución*, en el que empieza diciendo que no hay otra palabra que esta para expresar el estado de nuestros partidos políticos. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«Y Dios deja que sabios ó ignorantes, altos y bajos, buenos y malos, se revuelvan en confuso torbellino, y se acometen y destruyen, y hagan girar el manto de la patria.

«¿Qué estado más horrible! Cada día decimos: «Por que esto no puede haber nada; ocasión mejor que esta para que nuestra bandera ondee triunfante en los campos y en las ciudades, no es posible que se presente.» Y llega el otro día, y es peor que el anterior, y la ocasión para que nuestra bandera triunfe es más propicia, y aumenta el desquiciamiento de esta sociedad sin ventura, y cunde más y más la disolución, y ruje con más fuerza la tempestad.

«¿Qué quiere Dios hacer de nosotros?

«Hay un partido con un poder colosal, un partido que tiene a su disposición más de 100,000 hombres entusiastas y valerosos, que puestos sobre las armas no hallarían resistencia en ninguna parte. Los mismos que negaban su poder confiesan hoy que, bien aprovechados sus elementos, lograrían el triunfo. Y si se considera detenidamente el estado de disolución de los partidos liberales, los escasos medios de resistencia que pueden oponer a nuestro vigoroso empuje, y el ansia de orden y estabilidad que el pueblo tiene, parece de todo punto imposible que el partido carlista no haya vencido todavía a la revolución... Y sin embargo, aun no ha vencido. Dígámonos claramente: ¡ha hecho el milagro de no vencer!

«¿Dios poderoso! ¿Qué es esto? Llegan a nuestros oídos los clamores que lanza toda España pidiendo, con verdadera desesperación, que se la lleve al combate para auxiliar a los generosos, a los leales, a los heroicos catalanes... ¿Quién tiene la culpa de esto? No lo sabemos. Pero sea el que quiera, oigan sobre la frente del culpable todos los desastres y todas las maldiciones de la patria.»

El mismo periódico reproduce los siguientes

tes párrafos de una carta de Gratz, dirigida a *La Esperanza* por una persona de la servidumbre de la reina doña María Teresa, augusta viuda de Carlos V.

«Los que por estos países, aun de opiniones contrarias, siguen con atención los acontecimientos de España, no pueden menos de reconocer que el partido carlista es el verdaderamente popular, porque, a pesar de lo que han ocultado y mentado los periódicos revolucionarios, han visto que en las elecciones para diputados, la gran mayoría de estos hubiera sido suya, si los amos y medios violentos que el Gobierno revolucionario empleó para impedirlo.

«También han visto, pues los periódicos franceses van por todas partes, que entre sus diputados había hombres eminentes y de gran capacidad política, que sabrían fundar un Gobierno sólido, por la unidad de miras del partido, y por su respeto y sumisión a su augusto jefe supremo. ¡Dios quiera iluminarle para que, haciendo siempre abstracción completa de personas, y escuchando solo los consejos de todos los hombres de probada lealtad, experiencia, y capacidad que tiene el partido, sepa adoptar aquellos que mejor puedan convenir al triunfo de nuestra causa!

«Los soberanos, ante todo, debían evitar el peligroso escollo del exclusivismo, y su única pasión debía ser la del bien de sus súbditos. Deben considerar como más acertada la opinión de los mas, y dar siempre más peso al parecer de personas independientes que al de cortesanos interesados ó menesterosos. Hace bastantes años que lei en un periódico francés esta sentencia, que no he podido olvidar: *Dans la chute des trones bien souvent, parmi les traitres, les courtisans, malgré eux, figurent au premier rang* (1).

«No es menester ir más lejos a buscar un ejemplo de esto en la historia, pues bien reciente la tenemos. Pero si sucede a veces que los príncipes prestan oído y se dejan influir con lastimosas ligereza por el primero que llega, también otras oyes con desagrado una opinión ó parecer, aunque sea respetuosamente expuestos, porque creen que se quiere imponerles una voluntad, y toman por agravio ó desacato lo que suele ser el resultado de una sana y leal intención.

«Todo esto debe evitarse, pues por grande que pueda ser la instrucción y capacidad de un príncipe, nunca puede prever todas las cosas y los accidentes a que pueden dar lugar; por consiguiente, deben oírlo todo, y así llegará a descubrir la verdad, que por desgracia muy a menudo se le trata de ocultar. El principal don de un gobierno para un príncipe no es el de saber mucho, sino el de saber escoger sus consejeros, y esto suele indicárselo muy a menudo el aura popular, que rara vez se engaña.

Ayer se leyó en el Senado el proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo. Está escrito por el Sr. Balart, antiguo redactor del periódico satírico republicano *Gil Blas*. No hemos visto el documento ni pudimos oírle; pero según *La Epoca*, está tan saturado de espíritu democrático, que a uno de los oyentes se le ocurrió exclamar: «Para estos señores, el rey es un episodio.»

«Hemos observado, añade *La Epoca*, que en todo el discurso se nombra siempre al Gobierno antes que al rey, y en su primitiva redacción debía ser terrible, puesto que esta madrugada se introducían algunas modificaciones impo tantas a instancias de los Sres. Ruiz Zorrilla y Gasset.»

En la discusión del mensaje van a hacer el gasto principal los republicanos, pues tienen a su cargo un turno y dos empuñadas. Los otros dos turnos en contra los consumirán los Sres. Suarez Inclán y el marqués de Barzanallana.

El Sr. D. José Gomez Rico, coadjutor de la parroquia de Daimiel, ha dirigido un oficio al señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Toledo, retractándose noblemente del juramento de la Constitución.

Dice así el respetable Sacerdote:

«Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico el Arzobispado de Toledo.

«El presbítero que suscribe con el debido respeto a V. S. I. expone: Que habiendo jurado la Constitución de 1869, en el día 9 de Abril de 1870, llevado nada más que de lo que decía al efecto el Boletín del Arzobispado, pero habiendo visto después la negativa a tal juramento por el Episcopado español cuando estaba en Roma, mi conciencia desde entonces ha estado sin cesar agitada, y lo ha hecho en estos últimos días con tanta fuerza que no puedo resistir a hacer ante V. S. I. una retractación formal, como la hago.

«Suplico rendidamente al exposante que se le admita esta formal retractación de dicho juramento, la que si fuere oportuno desearé ver inserta en el Boletín de este Arzobispado. Desde luego espera la buena acogida de V. S. I. a quien anticipadamente da las gracias su humilde súbdito y Capellan Q. B. S. M.

José María Gomez Rico.

Daimiel, 21 de Setiembre de 1872.

«Así se escribe la historia!

Hé aquí el parte enviado por el Gobierno a los gobernadores de provincia, dando cuenta a su modo del motin-manifestación del domingo:

«Ha tenido lugar una manifestación del comercio contra el impuesto municipal sobre portadas; la manifestación se llevó a cabo con el mayor orden; no tenía carácter político, y los concurrentes han dado varios vivas a la libertad y al Gobierno (1). Pero disuelta ya la manifestación (2), los enemigos del orden trataron de promover tumultos arrojando piedras a la casa ayuntamiento, pero en el acto (después de tres horas) la tranquilidad quedó restablecida y reducidos a prisión algunos alborotadores. Han fracasado los malos proyectos de los enemigos de la libertad, y el pueblo de Madrid ha dado una prueba más de su cordura.»

Enterados, y gracias.

Una letra a noventa días vista, librada por D. Amadeo a cargo de Ruiz Zorrilla, dicen algunos conservadores que tienen en el bolsillo, expresando de esta mercantil manera la seguridad con que cuentan suceder a los radicales en el poder a principios de año. Así explican algunos corresponsales la indecisión que reina en las reuniones sagastinas, pues parece que el objeto de los conservadores es sólo hacer que hacemos, y evitar a toda costa, durante tres meses, declaraciones que comprometan su escaso dinastismo. En este sentido se añade que han recibido consejos del general Serrano, que, si bien resuelto a no recibir el segundo puntapié, ores muy posible que lo reciban sus amigos.

Y todo porque los radicales cada vez se entienden menos y están más enredados en sus perpétuas luchas de cimbríos con progresistas.

(1) En la caída de los tronos, muy a menudo entre los traidores, los cortesanos, a pesar suyo, figuran en primera línea.

sistas, de Gasset con Montero Rios, de Córdova con Gasset, de Gasset con Becerra, etc., etc.

Ayer, sin ir más lejos, se daba por cierta la modificación ministerial, suponiéndose que entrarían en el Gobierno los Sres. Salmerón (don Francisco), Ulloa (D. Juan) y Becerra. Fundábanse estas voces en el estado de la mayoría ante todo, y después en un largo consejo de ministros celebrado después de la sesión, y al cual habían sido llamados diputados de la mayoría. Fuera de estas voces, corrían también las de la sustitución del Sr. Mata, que, según todo el mundo reconoce, no puede continuar en el gobierno de esta provincia.

Mas no por estos obstáculos notorios que que tropieza el Gobierno, han de creer los conservadores que se pagará la letra que conservan. La firma que la autoriza va desmoronándose en la plaza, y será milagro que a los noventa días no esté desahogado por completo.

Continúan las manifestaciones contra las quintas, preludio de la imponente que se anuncia para el próximo domingo en esta capital. Las Provincias da cuenta de la verificada en Valencia.

Parece que se reunieron unos trescientos quintos sorteados este año, llamados a las armas por el reciente proyecto de ley, y recorrieron las calles precedidos de una bandera blanca con el lema de *Abajo las quintas*. Dirigiéronse pacíficamente a la autoridad superior civil, pidiendo, según se cree, el cumplimiento de las promesas hechas por los radicales.

SUBLEVACION CARLISTA.

Leemos en la Gaceta:

«Las noticias recibidas ayer de Cataluña son participaciones presentaciones a indulto, y algunos movimientos de las facciones y columnas que las persiguen, sin que ocurra novedad particular en el resto de la Península.»

Aunque el periódico oficial nada dice de las partidas de Galicia, es positivo que en la parte Norte de aquella región se han levantado en armas los católicos-monárquicos. Así lo refieren los periódicos que acuden a los centros oficiales en busca de noticias de la sublevación. El *Tiempo*, por ejemplo, escribe: «Anteayer algunos vecinos de Mondoñedo abandonaron la población para la recluta de carlistas. Con este motivo dicha población se alarmó algún tanto, y las autoridades tomaron medidas de precaución.»

Ayer se reunieron con el cabecilla Cornejo los mozos que habían desaparecido de Mondoñedo, los cuales destruyeron varios postes del telégrafo; pero esta mañana la línea había quedado expedita. Dicho cabecilla, al frente de 100 hombres, recorrió algunos pueblos reclutando gente y sacando dinero a los ayuntamientos. Con este motivo, en Ferreira del Valle de Oro y en otras poblaciones se notaba una gran agitación carlista, que ha obligado a las autoridades a tomar las medidas más eficaces para atacar a los insurrectos.

Los pequeños destacamentos de la guardia civil se han visto precisados a reconcentrarse, para evitar cualquier sorpresa.

De los periódicos oficiosos tomamos los párrafos siguientes:

«Desde el 2 del actual reina tan fuerte temporal de aguas en Cataluña, que a veces ha imposibilitado la persecución de los carlistas.»

«Saballs con 200 hombres, y Huguet con 250, se hallaban ayer por las inmediaciones de Vidrá, a cuyo punto se dirigían por distintas direcciones las columnas del brigadier Arrando, auxiliando este movimiento con las suyas el brigadier Pielatin.»

«La batida dada ayer en la sierra de Cardona ha dado por resultado dos prisioneros carlistas y dos presentados a indulto.»

«Las partidas que vagaban por Asturias no han vuelto a ser vistas por las fuerzas que persiguen a aquellas.»

«La partida carlista que se presentó en Camprodon, donde salió escarmentada, en su huida, se encontró, cerca de Torres, con 50 guardias civiles, que le hicieron cinco muertos, entre ellos uno vestido de coronel y el cura de la ermita de San Agustín de Valencia, y dos prisioneros. Después los voluntarios de Utiel mataron otro carlista e hicieron otro prisionero.»

Leemos en *La Convicción*:

«Ningún dato hemos podido adquirir acerca de la noticia comunicada por *La Imprenta*, de un encuentro habido entre Saballs y Baldrich. Casi nos atrevemos a asegurar que el colega ha sido sorprendido en su buena fe.»

«En el Maestrazgo, según cartas particulares recibidas, reina gran agitación y las apariciones son todas de que un movimiento general e imponente estallará a la menor indicación que se haga.»

«Se nos dice igualmente por persona venida del Vallés, que el general carlista Castells, al frente de 500 hombres, cruzaba toda esta provincia, habiendo estado en Salient hace dos días. No podemos garantizar el hecho; pero tal como nos lo han contado lo referimos a nuestros lectores.»

El mismo periódico insiste en que el general D. Domingo Sanz no ha sido herido a pesar de lo que afirman en contrario los diarios liberales.

Leemos en *La Aurora*, periódico de Girona:

«Nada, nada absolutamente sabemos de las partidas carlistas, ni de las columnas que las persiguen. Lo único que sabemos es, que los carlistas fueron a cobrar la contribución a algunos pueblos, durante la semana pasada.»

«Se nos ha asegurado que se trata de fortificar esta población, y entre los puntos que se nos han indicado, se dice que una fortificación será en la puerta de la puerta del Carmen, y la otra en la de San Pedro.»

Parece que va muy adelantada la organización en esta capital, de un batallón de movilizados.

«Dícese que ayer se cambiaron algunos tiros, por la parte de la Sallera de Anglés, entre una partida carlista y una columna de tropa.»

Esciben a *La Imprenta*:

«SAN HILARIO, 4 de Octubre.—Ya volvemos a tener por estas cercanías al valiente Saballs, lo que prueba lo ineficaz del sistema seguido hasta aquí en la persecución de los carlistas. Hace pocos días que estaba en la Cordaña, rodeado de varias columnas, y en un momento dado le dejó todas a bastantes horas de retaguardia, dirigiéndose a Vidrá, donde dividió sus fuerzas. Barran-

cot se fué hacia la parte de Olot, su demarcación; Guin se hallaba ayer en Viladrau, y se cree se correrá al Vallés, teatro de sus hazañas, viniéndose Saballs con unos 200 hombres a pernoctar en el cercano pueblo de Sasquedá; anteayer se le reunió Auguet con 200 más, de modo que tantas fuerzas del ejército como operan por estas montañas, no sirven para aniquilar un puñado de fanáticos.»

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas que tomamos de *El Católico* de Valencia:

«Solo dolor e indignación destila hoy nuestra pluma al reseñar esta sección.»

Algunas apreciables personas carlistas que desoyendo los consejos de la prudencia y los mandatos de sus superiores y dejándose de sus propios impulsos habían levantado una partida en nuestra provincia, acaban de morir víctimas de su impremeditación y del vil plomo enemigo.

Así aparece en el parte comunicado ayer en las redacciones por la capitán general.

«En el día de ayer, dice, y sitio llamado la Mojana de Sinaras, término de Utiel, ha sido batida la partida carlista mandada por el jefe D. José Sanchis Fortea, de Villamarchante, resultando muerto este, su segundo el Curá titulado de Alubias D. Manuel Orero, y otros tres más. Se les cogieron dos caballos, varias armas, municiones, botinas, otros efectos y algunos paños de importancia, sin que felizmente haya habido que lamentar desgracia alguna por nuestra parte.»

El anterior parte dice que la partida fué «batida». ¿Es esto cierto? Si, dirán los ministeriales, por cuanto murieron algunos de ellos y otros fueron hechos prisioneros. No, contesta el rumor público, lleno de espanto e indignación.

Nada, por nuestra parte, decimos; sólo advertiremos que es extraño que en la refriega murieran únicamente los jefes, todos los jefes y sólo los jefes de la partida, y ni un muerto ni un herido de la Guardia civil. ¿No cabe en lo posible que sea cierto lo que la voz pública dice e insinúa la carta que a continuación copiamos, de que dichos muertos son los que esperaron a que la partida pasase un crecido barranco, y quedándose a la otra parte, fueron aprehendidos y fusilados? Repetimos que he de lo que se piensa la misma redacción del parte oficial: por hoy, nada más; otro día, con más copia de datos, seremos más explícitos y extensos.

Duelenos, sin embargo, vivisimamente la muerte de D. José Sanchis, entendido oficial de artillería de la guerra civil, que en la emigración adquirió en los colegios franceses el título de ingeniero, escribiendo varias obras sobre ferrocarriles y matemáticas. Duelenos, asimismo, la de D. Manuel Orero, virtuoso Sacerdote muy conocido en nuestra capital, y duelenos la de los demás carlistas cuyos nombres ignoramos aun, por todos los cuales suplicamos a nuestros suscriptores rueguen a Dios.

Que sirva este ejemplo de enseñanza a los carlistas valencianos. Los hombres de acción vienen después de los hombres de posición; aquellos sin medios de defensa nada valen y no pueden hacer otra cosa que sacrificarse inútilmente. Y aun cuando hubieren cumplido su misión los hombres de posición, los de acción deben cultivar ante todo y sobre todo la virtud de la subordinación, sin la cual fracasan las más seguras empresas.

Hé aquí la carta a que nos referimos anteriormente y las noticias que encontramos en los periódicos:

«Señor director de *El Católico*.

UTIEL, 6 de Octubre de 1872.—Muy señor mío y distinguido correligionario: Aunque suscriptor a su apreciable periódico, no sé si por carecer del carácter de corresponsal, merecerán estas líneas la confianza suficiente para ser publicadas.

Mi objeto es poner a V. y a los suscriptores al corriente de cuanto por esta comarca ha acontecido a la partida carlista capitaneada por el inteligente ingeniero jefe de la guerra civil, señor Sanchez.

En la mañana del sábado se recibió aquí parte de que se había visto una partida carlista hacia el río Blanco. La alarma cundió, reuniéndose precipitadamente los voluntarios de la libertad, temerosos de que se aproximara la partida a esta población. Mas como pronto la alarma al cundir la noticia de que andaban por Camprodon, donde había tenido un choque con los voluntarios.

Según me han dicho personas llegadas de allá, al amanecer de ayer presenté en dicho pueblo una partida carlista compuesta de 50 a 60 hombres. Con muy buenos modales pidieron a la primera persona que encontraron que les guisase a casa del alcalde, con el objeto de recoger las armas de la villa y racionarse.

En esta comarca iban solo los jefes; así es que creyendo eran solo ellos, al llamar a casa el alcalde les hicieron desde las ventanas varios disparos, saliendo en seguida muchos vecinos armados, de los cuales se defendieron heroicamente los carlistas, matando a uno de ellos e hiriendo a otro; pero acosados por todas partes, fueron muertos tres de ellos, dos heridos y los dos restantes cayeron prisioneros, marchando la demás fuerza, ante el temor de la proximidad de alguna columna.

Así sucedió efectivamente; pues en la noche del sábado apareció en Camprodon un destacamento de guardia civil; levóse los heridos y prisioneros y hoy han entrado aquí escoltando un carro que llevaba seis carlistas muertos.

Dícese que al ir a pasar un barranco, como viérase este muy crecido, no pudieron atravesarlo el Sr. Sanchez y el Sr. Orero, que iba a caballo; llegó la guardia civil y los apresó. Lo cierto e indudable es que han llegado sus cadáveres y nada más que sus cadáveres.

Estoy recogiendo datos; cuando los tenga reunidos, le escribiré la pura verdad, formalizando una acusación severa contra los que por aquí son llamados fusiladores de los carlistas. Suyo afectuoso.—X.

Al Católico, periódico republicano de Barcelona, escriben de Olot con fecha del 4 lo siguiente:

«En el día de ayer una partida carlista fuerte de unos 150 hombres, al mando de Francisco Orri (a) el Chicot del Sallent, entró a las ocho de la mañana en Camprodon, exigiendo a su ayuntamiento 5,000 rs., y saliendo después de haberlos cobrado, en dirección a Molló, en donde también han exigido 4,000 rs., y habiéndolos hecho efectivos, han partido al parecer a Bajet.

Debido a la activa persecución que sufre la facción hace que esta se haya diseminado, habiéndose presentado algunos, o mejor dicho que vengán a descansar unos días, para hallarse en las filas carlistas cuando les acomode o sean llamados.

Parece que Saballs ha tomado ahora el mando de las partidas de Huguet, Piñerá y Sala, para dar lugar a que los otros descanse de las penosas y largas marchas que han efectuado últimamente en su última atrevida escursión a la Sardaña; dícese que ayer hubo algún tiroteo por la parte de Sasquedá, pero se ignora con qué columna, ni sus resultados.

A las diez de la mañana de hoy ha entrado en esta villa la columna Reina, excesivamente cargada del gran aguacero que le ha caído, y después de dar una hora de descanso, ha vuelto a emprender la marcha por la carretera de Castellfolit.

Esciben de Igualada a *La Independencia* con fecha del 7:

«En mi última decía a Vd. que árido el término dado por los carlistas a este ayuntamiento para el pago del trimestre de contribución que reclamaron, veríamos a qué extremos recurrirían para cobrarlo. Pues bien, ya lo sabemos; han quedado a Igualada. No pasa el correo que viene de Cervera, y son detenidos todos los carros que se dirigen a esta villa con toda clase de provisiones y géneros. Hacen desenganchar el ganado y con él se han venido los arrieros dando cuenta del hecho a sus dueños y a la población entera.»

El mismo corresponsal culpa de todo al general Baldrich, que está dando inequívocas muestras de su completa ineptitud.

Nuestros lectores pueden formar idea de parte de la gente que lleva a sus órdenes el señor Escoda y Canela, por la despedida que les hace en las siguientes líneas el corresponsal que tiene en Valls *La Redención del Pueblo*, diario oficial de los federales en Reus:

«Esta tarde (la del 5), sale el coronel Sr. Escoda con el resto de la fuerza de su mando, compuesta solo de migueletes y móviles, y no de fuerza alguna de ejército como se presume. Buen viaje, pues la estancia de sus subordinados en esta se hacía ya pesada, por lo muy templados que son muchos de ellos.»

Hemos recibido una carta del Maestrazgo, que no publicamos, porque las noticias que contiene relativas a la entrada de Sanz en aquella comarca son ya conocidas de nuestros lectores. Pero además de las noticias, el autor de la carta, celoso por el buen nombre de su país, dice algo que por complacerle no debemos ocultar:

«El haber pasado por aquí más de quince días el Sr. Sanz, sin que se le haya unido un solo hombre, dice la carta, pudiera servir de motivo a nuestros adversarios, y aun a muchos amigos del resto de España, para afirmar o para sospechar que esta comarca se ha liberalizado o que los carlistas de por aquí son ojalá otros. Cúmplenos, pues, decir a nombre de los carlistas del Maestrazgo y para su defensa, que el Sr. Sanz no pasó el Ebro para sublevar el país, y así lo manifestó a algunos amigos. El Sr. Sanz conoce como el primero el buen espíritu de este país y su deseo de contribuir a la salvación de la patria, pero sabe que aquí no hay armas. Sirva esto de aplicación para cuantos se extrañen de la actitud de este país en las presentes circunstancias.»

Una carta de Taradell que publica el *Cataluña*, habla de la estancia en aquel pueblo de la partida de Vila de Prat, fuerte de 200 hombres:

«Antes de emprender la marcha, añade la carta, reunidos con otros vecinos de esta, sobre todo mujeres, rezaron el rosario en la plaza; y algunos se dirigieron a la iglesia, y «trabucaron en manos», se acercaron al confesionario y después a la sagrada mesa.»

Habla un republicano, pero contra su voluntad hace la mayor apología que puede hacerse de los carlistas.

«No habrá un diputado en el Congreso que por amor a sus semejantes o al buen nombre del Gobierno haga a este una pregunta o interpele sobre los mil y un abusos escandalosos atribuidos por los periódicos a parte de las tropas que persiguen a los carlistas? Sugiérenos esta pregunta las siguientes líneas de *La Unidad*, de Oviedo, cuya lectura recomendamos a los periódicos radicales. Dicen así:

«La partida de Valdés estuvo el viernes en Ciano (Sama), a pesar de ser aquello el centro de operaciones armadas, y sacó algunas armas.

Una carta de los Ocos nos da detalles verdaderamente horribles acerca de la captura del infeliz Ayones, de los cuales solo indicaremos lo principal. El 30 de Setiembre, Ayones y los tres capturados se quedaron a dormir en las casas de Tamagorres (arroyo de San Millán de Pesos), y otros doce que los acompañaban estaban fuera del pueblo. Avisado Ayones de la sorpresa hecha por los carabineros, salió de la casa con la mayor serenidad a cerciorarse de si sería posible alguna defensa, y recibió un balazo en el cuello que le derribó; caído como estaba, fue asido de un pie y conducido arrastrando, en medio de otros malos tratamientos de obra y de palabra. Otro de los capturados, que era de los libertados recientemente de la cárcel de Grandas de Salime, y que no hizo el menor asomo de resistencia, recibió dos balazos, que hicieron necesarios inmediatamente los socorros espirituales. Ténganse presentes estos hechos, cuando se intenta hablar de algún desafuero de los carlistas.»

A las clases anunciadas de los Estudios de la Asociación de Católicos, hay que añadir una de diplomática y latín de los tiempos medievales a cargo del Sr. D. Juan Tro y Ortíz, catedrático de la escuela oficial de diplomática. Por falta de local a propósito no será posible, en el presente año, a la Junta cumplir sus deseos de crear un pensionado; pero sabemos que el celoso rector de los Estudios está buscando un medio de tomar a su cargo el puplaje de algunos niños, cuyos padres no sepan dónde colocarlos con seguridad.

Más de 200 hombres hay ocupados en sacar escombros del monasterio del Escorial. Se ha puesto una cubierta provisional a la bóveda de la biblioteca, y se dará grande impulso a las obras de reparación.

El Sr. Orens continúa en su manía de presentar proposiciones de ley; ayer ha presentado al Congreso una reduciendo a cinco los ministerios actuales, denominándolos: Presidencia y Ultramar, Guerra y Marina, Estado y Fomento, Gobernación y Justicia, y Hacienda.

Este pensamiento no nos parece del todo acertado; pero desde luego podemos asegurar que no será aceptado por los liberales, que a ser posible podrían veinte ministerios más para satisfacer su deseo de figurar.

También en Baeza se han escapado los presos. Esta es ya la noticia de cada día.

Hoy llegará a Zaragoza el Obispo de Calahorra para asistir a la consagración del templo del Pilar.

Se ha formado un comité central conservador, bastante numeroso, que se llama junta directiva del partido. Este comité será presidido, según los casos, por los señores duques de la Torre, Santa Cruz o Sagasta. La junta directiva tendrá una comisión ejecutiva, que preside al Sr. Sagasta, y de la cual son secretarios los Sres. Gullón, Rute, Montes (D. Gregorio) y Muñoz Sepúlveda. Esta comisión ejecutiva tiene a su cargo trabajar por la organización del partido, conforme a los acuerdos de la junta directiva.

Tiene gracia esto de organizar el partido; lo malo es que faltan los partidarios: apuradilla se va a ver esta comisión para llenar su cometido.

Según aseguran al *Diario Mercantil* de Valencia, el general Ripoll ha presentado la dimisión de diputado a Cortes para aceptar la capitania general de Cataluña.

No debe ser esto cierto cuando los periódicos ministeriales anuncian que el general Ripoll mandará el distrito de Castilla la vieja.

Es tal el abandono en que se encuentran los habitantes de los campos, que hay casa que ha sido robada ya seis veces en lo que va de año.

En vista de que las autoridades no protegen como debían, la propiedad, muchos se niegan a pagar a los municipios la cantidad con que contribuyen para pagar guardas de campo.

En *La Correspondencia* aparece ayer la siguiente noticia.

La persona que con fecha 4 ha dirigido una carta a D. Manuel Ruiz Zorrilla habiéndole de cierto asunto relativo a billetes de banco, puede pasar cuanto antes por la Presidencia, de nueve a once, dándose a conocer del modo que crea más oportuno.

¿Qué será esto?

Hasta *La Correspondencia* se queja del mal servicio de las oficinas de correos. Dice así:

«Llamamos la atención del señor administrador del correo Central sobre lo defectuosamente que está organizada la oficina del apartado. Sea por no haber en ella los empleados necesarios, sea por falta de práctica en lo que haya o por cualquier otra causa, hay periódicos que no se despañan hasta tres o cuatro horas después de recibidos en aquellas oficinas, y esto causa grandes molestias al público.»

Parece que ha llegado a Madrid un coronel de voluntarios de la Habana, comisionado por sus amigos para defenderlos en la prensa de ciertos ataques de que son objeto.

De las 145000 pesetas que se fijaron en el presupuesto anterior para calamidades públicas, se han rebajado en el presentado a las Cortes para el corriente año 45000 pesetas, porque se ha observado que las grandes calamidades sólo pueden remediarlas en lo posible las suscripciones nacionales.

Tiene gracia la observación, digna en todo de un progresista: según ella se deja lo cierto para confiar en lo dudoso.

¿Qué más calamidad pública que los liberales?

Dicen de Lisboa que el sábado por la tarde fondearon en Tejo el vapor inglés *Galicia* y el vapor español *Bilbao*. Ambos traen de Londres barras de oro y de plata remitidas por la casa-banca, Rothschild hermanos, al gobierno de España.

El *Galicia* ha transportado 18 cajas con barras por valor de 150000 libras. El *Bilbao* trae 110 cajas con barras de plata valuadas en 115000 libras. Estos valores iban a ser transportados a Madrid por el camino de hierro.

La casa de Rothschild tiene en arriendo fincas y minas del estado que producen cien veces más que esta suma.

Estos millones, representan el último fardo de la hacienda de nuestros padres que estamos acabando de derrochar.

El juzgado del distrito de la Audiencia, que se halla instruyendo causa con motivo de los sucesos ocurridos al oscurecer del domingo último, se ha constituido esta mañana en la casa ayuntamiento y plazuela de la Villa, para la práctica del oportuno reconocimiento.

A buena hora.

En la votación de tercer vicepresidente del Senado, realizada ayer tarde, y en que fué elegido el señor marqués de Soane, solo tomaron parte 50 miembros de la Cámara, o sea el número estrictamente preciso para poder tomar acuerdo. Aun así, el Sr. Soane tuvo en contra cuatro papeletas en blanco.

Pocos y mal avenidos.

Ha sido admitida la renuncia que el diputado Sr. Alvarez Osorio ha hecho del cargo de gobernador de Bilbao.

No alargamos; como gobernador lo ha hecho bastante mal.

Según noticias, en virtud del arreglo que se proyecta en el arma de caballería, se aumenta el personal y el material de dicha arma, y se crean cuatro depósitos para la doma de potros.

Ha aquí el bello ideal de los tiempos modernos, cerrar las escuelas, matar de hambre a los maestros y crear depósitos para la doma de potros aumentando el número de los soldados.

¿Luego se quejarán de que afirmamos que estamos en plena barbarie?

Según el presupuesto de Fomento, quedarán excedentes con la mita del sueldo que disfrutaban los inspectores generales de segunda clase, dos ingenieros jefes de primera, 13 de segunda, 16 ingenieros primeros y 16 segundos, todos del cuerpo de montes.

El Sr. Echegaray es ingeniero; ahora si que pueden decir sus colegas, que no hay peor cuña que la de la misma madera.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Sr. Canalejas, individuo de la comisión de mensaje, se halla algún tanto indispuerto, y si los debates de estos días se apresuran, es muy posible que no pueda tomar parte en ellos.»

Y dice *El Diario del Pueblo*:

«Dicen que el Sr. Canalejas no tomará parte en los debates de contestación al discurso de la Corona, por haber recibido un desaire.»

¿Qué es ello?

El Sr. D. Francisco Solís, beneficiado de la catedral de Ciudad-Rodrigo, nos escribe protestando contra la conducta «irreverente» del Presbítero liberal Sr. La Hoz, y enviando el testimonio de su respeto al señor Obispo de Jaén.

Con referencia a personas veraces que han pasado el verano en el Escorial, algunas de las cuales se hallaban aun en dicho real sitio cuando ocurrió el fuego, hemos oído que en el monasterio o sus dependencias se custodiaban desde hace tiempo útiles y herramientas destinadas exclusivamente para el caso de un incendio, «las cuales», «¡pásmense nuestros lectores!» habían sido últimamente enagenadas. Testigos presenciales del siniestro aseguran que si en los primeros momentos se hubiera podido disponer de una bomba y herramientas, el fuego que, por su origen no venía incubándose por tanto tiempo, no pudiera desarrollarse de pronto con tal magnitud como suele acontecer cuando procede de otra causa, se hubiera extinguido a la media hora de caer la centella.

Cuando se advirtieron las primeras señales de incendio y el pueblo en masa acudió a las puertas del monasterio, que no se le franqueaban, todas las herramientas disponibles eran dos picos y un martillo, y sin el auxilio de la escuela de montes, las proporciones del incendio habrían sido mayores.

Dícese que el incendio se extendió, porque las habitaciones donde cayó la centella estaban llenas de paja, entre la cual se conservaba una cantidad muy considerable de la frut de la huerta, y otros aseguran que un desuido, y no la centella, produjo el incendio en la paja tendida en las habitaciones altas.

¿Será esto cierto?

SEGUNDA EDICION.

La *Gaceta* de Colonia asegura que el Gobierno prusiano prohibe a monseñor de Kramentz, Obispo de Ermeland, el ejercicio de las funciones episcopales, al propio tiempo que le priva de sus emolumentos, por más que no se ponga en práctica esta medida, faterin no haya recibido la oportuna sanción de Landtag.

A mas de este asunto que es de gran trascendencia e importancia por sí solo, el Arzobispo de Posen, monseñor Ledochowski, que hasta aquí había tenido cierta benevolencia con el Gobierno y la corte prusiana, y que prohibió terminantemente a su Clero mezclarse en la cuestión polaca, hace hoy una oposición declarada al gobernador da Posen, quien no sabe cómo conjurar el conflicto. Monseñor Ledochowski ha invitado a sus diocesanos a firmar oposiciones en favor de los jesuitas, autorizando además al preboste Jazwiski para que se presente candidato en las elecciones del Parlamento, según se ha visto en una carta del 19 de Setiembre que ha llegado a hacerse pública.

El nombramiento de embajador de Prusia en Constantinopla, hecho en la persona de M. Keudell, íntimo amigo de Bismark y su compañero inseparable durante la última guerra, parece que ha disgustado a Gortschakoff, que considera este nombramiento como una prueba de independencia por parte de Prusia en la cuestión de Oriente.

El *Diario del Pueblo* de Stuttgart da por cierta la noticia de que los Obispos reunidos en Fulda han dirigido una carta a los Gobiernos alemanes, añadiendo que por prudencia se ha retardado su publicación.

La lista de suscripción de la obra del Sagrado Corazón de Jesús en Francia, de la cual hemos hablado varias veces a nuestros lectores, asciende ya a 565,175 francos.

En la recepción extraordinaria celebrada en el castillo de la Grave, propiedad del duque de Dezaques, con motivo de la permanencia en él de los condes de París, a la cual han asistido muchos personajes, al ser presentado a los príncipes M. Princeteau, se expresó en estos términos:

«Monseñor: ante vos se presenta un legitimista, que saluda en la persona de V. A. R. al futuro defensor de Francia, y que se halla impaciente por proclamarlo así.»

El conde de París respondió cortésmente a estas palabras.

Hoy se dice que es muy probable que Moriones vaya de capitán general a Filipinas, y Córdova a Cuba, en cuyo caso Pielatin será ministro de la Guerra.

Dícese que el nombramiento de gentiles hombres de D. Amadeo ha ocasionado quejas, disgustos y recelos.

La circular que el Sr. Ayala ha redactado para enviarla a provincias a nombre del partido conservador de la revolución, habla mucho de política, a pesar de lo que se ha dicho en contra.

Así lo hemos oído asegurar, y aun se añade que ese documento es muy intencionado. ¿Si será un nuevo manifiesto de Cádiz, obra también del Sr. Ayala?

La *Correspondencia* dice que se arreglará la cuestión suscitada por el impuesto sobre cortinas y muestras, porque no en vano han acudido los comerciantes al diputado a Cortes por el distrito del Centro.

Y la junta de asociados, ¿cómo quedará? ¿permanecerá en su puesto?

Los revolucionarios se las arreglan de tal modo, que las dificultades surgen por todas partes.

Si el Sr. Mata no deja por ahora el gobierno de Madrid, se deberá al temor de que sintiéndose ofendido hiciera renuncia del cargo de individuo de la comisión de mensaje, lo cual produciría nuevas complicaciones. Pero en cuanto se haya discutido el mensaje, es probable que se le dé pasaporte al Sr. Mata, a no ser que si hay manifestación el domingo se conduzca de tal modo que haga callar a sus censores.

Y a propósito del domingo próximo. Anda por ahí la gente algo alarmada teniendo en cuenta que, según se ha dicho en el Congreso, el Gobierno se ha cansado de ser bueno, y según dicen los ministeriales, si hubiera estado en Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla el domingo último, de otra manera habrían pasado las cosas.

Algunos cavilosos han recordado con motivo de la carta del Sr. Cánovas del Castillo, que este señor visitó en la Granja al duque de la Torre, y que ni este ni el Sr. Sagasta han ido a ver a D. Amadeo.

El Sr. Orens, por no perder su costumbre, ha presentado hoy otra proposición de ley pidiendo que se supriman los aranceles, las audiencias, las direcciones de toda clase, las administraciones, fábricas y minas que estén a cargo del Estado, y no sabemos cuántas cosas más.

Esta proposición irá a unirse a otras mu-

chas de igual índole que tiene presentadas este mismo señor.

Condena las quejas contra el general Baldrich, hasta en los mismos diputados ministeriales.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Apenas se lee el acta, piden tumultuosamente la palabra multitud de diputados republicanos. El Sr. Samper se levanta muy furioso y dice que en Cataluña no se puede vivir, que los carlistas dominan a la villa y la montaña; que tienen en asedio a la villa de Igualada, y que están cometiendo atrocidades contra los liberales. En vista de esto, pregunta si el Gobierno tiene todavía confianza en el general Baldrich.

El ministro de la Guerra contesta que el capitán general de Cataluña tiene toda la confianza del Gobierno; niega al mismo tiempo que estén tan pujantes las fuerzas carlistas del Principado catalán.

El Sr. Balaguer reproduce la misma pregunta del Sr. Samper, y afirma que la situación de los pueblos en Cataluña es insostenible, pues diariamente tienen que pagar contribución a los carlistas y al Gobierno.

Censura agraciado al Gobierno por haber desarmado la milicia en algunos pueblos.

El ministro de la Guerra niega haber desarmado milicia alguna, y en cuanto a las contribuciones, manifiesta que los pueblos pueden llevar en todo tiempo a los tribunales a los cabeceles carlistas.

El Sr. Balaguer insiste en que se han desarmado milicianos, y dice que el Gobierno ha hecho lo mismo que los carlistas puesto que ha cobrado contribuciones sin estar votados por las Cortes.

El Sr. Ruiz Zorrilla contesta que en la provincia de Gerona se han desarmado algunos voluntarios, pero ha sido porque eran partididos de la Porra disfrazados.

Verdad, verdad, dicen muchos republicanos.

Concluye confesando que han sido desarmadas estas milicias, porque se lo han pedido los republicanos.

El Sr. Balaguer protesta contra esto, pues no comprende cómo un ministro que se llama monárquico y dinástico, sirva de tal manera a los enemigos de la dinastía y de la monarquía.

Los republicanos le interrumpen repetidas veces.

El Sr. Balaguer se sienta diciendo que también se asegura que el partido radical tiene partida de la Porra.

El Sr. Ruiz Zorrilla niega que los radicales tengan partida de la porra, que él no la necesita, pues cuando le calumnian, a pesar de ser presidente del Consejo, se toma la justicia por su mano.

Se alarga mucho de que los amigos del señor Balaguer sean dinásticos.

El Sr. Balaguer pregunta al Sr. Ruiz Zorrilla con qué derecho duda del dinastismo de sus amigos, pues más derecho ha tenido él para creerlo de los radicales, al ver que todo un ministro como el Sr. Martos decía hace días a los republicanos que no fueran impacientes.

Pregunta qué significan estas palabras.

Este debate se hace mucho tiempo extraparlamentario; el vicepresidente Sr. Pasaron y Lastra, después que el Sr. Balaguer ha dicho todo lo que quería decir, le advierte que está fuera del reglamento.

Una voz: a buena hora.

Una carajada general interrumpe por algunos momentos la sesión.

El Sr. Ruiz Zorrilla defiende al Sr. Martos, y dice que es el ministro con quien está más conforme.

Algunos diputados siguen haciendo preguntas por espacio de una hora.

Casi todas sin importancia.

Después de las cuatro y media empieza la discusión del mensaje.

El Sr. Esteban Collantes consume el primer turno en contra.

Ataca al sufragio universal, del cual dice que siempre ha estado al lado de los poderosos y nunca al de las víctimas.

Ataca al Gobierno por sus grandes inconsecuencias.

Recuerda las promesas de los revolucionarios, que censuran en la oposición, las leyes conservadoras y después se valen de ellas para gobernar.

Pinta el estado del país, presentándole en una situación desoladora semejante a Méjico, y dice que si viera feliz a la patria con los revolucionarios no los combatiría.

Manifiesta que lo único que los revolucionarios han cumplido es aquello de traer la menor cantidad de rey posible, pues menos rey que el que hay no es fácil encontrarle.

Para probar lo antipático que es D. Amadeo, dice que cualquier perdido que venga a España y de bailes y banquetes, y tenga dinero, vará su casa llena de gentes, y él a pesar de dar comidas y tener recepciones, no logrará tener a nadie en palacio.

Ataca una a una todas las leyes presentadas por el Gobierno.

Combate el Jurado, diciendo que es una gran calamidad.

Niega que el sufragio universal sea fuente de poderes, y pide que le citen en qué nación ha prevalecido esta doctrina.

Dice que por el sufragio universal vendría a Madrid D. Carlos.

Verdad, mucha verdad.

Habla de Italia; recuerda que el Lombardo-Véneto se incorporó al rey de Cerdeña, como resultado de la guerra de Prusia y Austria, y por cesión del emperador de esta potencia.

A la hora avanzada en que cerramos este alcázar continúa el Sr. Esteban Collantes su excursión por Europa, para probar que las armas han decidido todas las cuestiones, sin que para nada haya sido tenido en cuenta el tan cacareado sufragio universal.

La Cámara escucha con atención.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

WASHINGTON 7 (retrasado).—A fin de que sea menor la circulación de papel moneda en el mercado, el Gobierno ha dispuesto que se compren inmediatamente bonos por valor de cinco millones de dólares y que se vendan cinco millones en oro.

ROMA 7 (retrasado).—Se confirma la noticia de que el Papa ha resuelto no abandonar a Roma por ahora.

PARIS 8.—Se asegura que a consecuencia de los ingresos anticipados del empréstito han entrado en las arcas del Tesoro 1,425 millones de francos.

AMSTERDAM 7 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 29 1/4.

El 3 por 100 portugués, a 30 3/4.

AMSTERDAM 7 (retrasado).—El 3 por 100 español, a 30-40.

El 3 por 100 portugués, a 40 7/8.

DRESDEN 8.—Se están haciendo preparativos para las fiestas que se celebrarán en esta ciudad con motivo del 50 aniversario del matrimonio de los reyes de Sajonia.

En breve llegarán, para asistir a ellas, el rey de Baviera y el emperador de Alemania.

Gréese que esta visita contribuirá a renovar las antiguas y cordiales relaciones que mediaban entre estos dos soberanos.

VERSALLES 8.—Continúan las negociaciones para la terminación del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra, el cual quedará firmado antes de la apertura de la Asamblea nacional.

Después se entablaron análogas negociaciones con las demás potencias que tienen tratados de comercio con Francia y particularmente con Bélgica e Italia.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de Francia de ayer tarde.

esta ciudad con motivo del 50 aniversario del matrimonio de los reyes de Sajonia.

En breve llegarán, para asistir a ellas, el rey de Baviera y el emperador de Alemania.

Gréese que esta visita contribuirá a renovar las antiguas y cordiales relaciones que mediaban entre estos dos soberanos.

VERSALLES 8.—Continúan las negociaciones para la terminación del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra, el cual quedará firmado antes de la apertura de la Asamblea nacional.

Después se entablaron análogas negociaciones con las demás potencias que tienen tratados de comercio con Francia y particularmente con Bélgica e Italia.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de Francia de ayer tarde.

BOLSA DEL DÍA 9 DE OCTUBRE.

Renta perpetua a 3 por 100, publicado, 27-25, 20, 15 y 20; pequeños, 27-30.

Renta perpetua exterior a 3 por 100, publicado, 31-50 y 55.

Deuda del Personal, publicado, 44-75 y 45-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro, de 4, 2, 000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-75 y 65.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-65 y 70.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 86-85.

Vencimiento de 1.º de Diciembre de 1872, publicado, 98-25.

Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4,000 reales, no publicado, 80-60.

Idem de 1.º de Junio de 1881, de 2,000 rs., publicado, 63-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 53-50, 60 y 50.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 53-45, y 25.

Acciones del Banco de España, publicado, 185-50 y 181-75, no publicado, 180-00 p.

La Cámara escucha con atención.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 18° y al sol, de 23° 9.

Según los partes recibidos, ayer llovó en Bilbao, Gueneca, Guadalajara, Logroño, San Sebastián, Soria, Teruel, Vitoria y Zamagosa.

La recaudación del arbitrio (sobre) artículos de comer beber y armar, importó anteayer en Madrid, 26,953 pesetas 43 céntimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Dionisio Areopagita, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco de Borja, y San Luis Beltrán, confesor.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde se celebrará a San Francisco de Borja, con Misa solemne y sermones que predicará un distinguido orador, terminando con procesion de reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen del Rosario, y serán oradores en los ejercicios

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5737 5741 5745 5749 5753 5757 5761 5765 5769 5773 5777 5781 5785 5789 5793 5797 5801 5805 5809 5813 5817 5821 5825 5829 5833 5837 5841 5845 5849 5853 5857 5861 5865 5869 5873 5877 5881 5885 5889 5893 5897 5901 5905 5909 5913 5917 5921 5925 5929 5933 5937 5941 5945 5949 5953 5957 5961 5965 5969 5973 5977 5981 5985 5989 5993 6000

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5737 5741 5745 5749 5753 5757 5761 5765 5769 5773 5777 5781 5785 5789 5793 5797 5801 5805 5809 5813 5817 5821 5825 5829 5833 5837 5841 5845 5849 5853 5857 5861 5865 5869 5873 5877 5881 5885 5889 5893 5897 5901 5905 5909 5913 5917 5921 5925 5929 5933 5937 5941 5945 5949 5953 5957 5961 5965 5969 5973 5977 5981 5985 5989 5993 6000

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5737 5741 5745 5749 5753 5757 5761 5765 5769 5773 5777 5781 5785 5789 5793 5797 5801 5805 5809 5813 5817 5821 5825 5829 5833 5837 5841 5845 5849 5853 5857 5861 5865 5869 5873 5877 5881 5885 5889 5893 5897 5901 5905 5909 5913 5917 5921 5925 5929 5933 5937 5941 5945 5949 5953 5957 5961 5965 5969 5973 5977 5981 5985 5989 5993 6000

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5737 5741 5745 5749 5753 5757 5761 5765 5769 5773 5777 5781 5785 5789 5793 5797 5801 5805 5809 5813 5817 5821 5825 5829 5833 5837 5841 5845 5849 5853 5857 5861 5865 5869 5873 5877 5881 5885 5889 5893 5897 5901 5905 5909 5913 5917 5921 5925 5929 5933 5937 5941 5945 5949 5953 5957 5961 5965 5969 5973 5977 5981 5985 5989 5993 6000

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5737 5741 5745 5749 5753 5757 5761 5765 5769 5773 5777 5781 5785 5789 5793 5797 5801 5805 5809 5813 5817 5821 5825 5829 5833 5837 5841 5845 5849 5853 5857 5861 5865 5869 5873 5877 5881 5885 5889 5893 5897 5901 5905 5909 5913 5917 5921 5925 5929 5933 5937 5941 5945 5949 5953 5957 5961 5965 5969 5973 5977 5981 5985 5989 5993 6000

5007 5081 5085 5089 5093 5097 5101 5105 5109 5113 5117 5121 5125 5129 5133 5137 5141 5145 5149 5153 5157 5161 5165 5169 5173 5177 5181 5185 5189 5193 5197 5201 5205 5209 5213 5217 5221 5225 5229 5233 5237 5241 5245 5249 5253 5257 5261 5265 5269 5273 5277 5281 5285 5289 5293 5297 5301 5305 5309 5313 5317 5321 5325 5329 5333 5337 5341 5345 5349 5353 5357 5361 5365 5369 5373 5377 5381 5385 5389 5393 5397 5401 5405 5409 5413 5417 5421 5425 5429 5433 5437 5441 5445 5449 5453 5457 5461 5465 5469 5473 5477 5481 5485 5489 5493 5497 5501 5505 5509 5513 5517 5521 5525 5529 5533 5537 5541 5545 5549 5553 5557 5561 5565 5569 5573 5577 5581 5585 5589 5593 5597 5601 5605 5609 5613 5617 5621 5625 5629 5633 5637 5641 5645 5649 5653 5657 5661 5665 5669 5673 5677 5681 5685 5689 5693 5697 5701 5705 5709 5713 5717 5721 5725 5729 5733 5